

**Entre el silencio y la voz.
Memoria de la persecución a la disidencia sexual
en Paraguay durante el stronato**

Lourdes Agustina Macchias
Universidad Nacional de Salta
Argentina

XIX Jornadas de Docencia e Investigación de la Escuela de Historia
27, 28 y 29 de noviembre de 2019
Universidad Nacional de Salta / Argentina

*Nada enaltece tanto
a la autoridad como
el silencio.*

Yo el supremo, Augusto Roa Bastos

“Nos parecía que (sobre la dictadura) la gente lo toma muy light, sobre todo la juventud que no quiere hablar de ciertos temas”. De esta manera comienza la entrevista¹ que realizó el diario digital *Hoy* a la banda de música Garage 2.² Este grupo musical paraguayo lanzó en el año 2016 la canción titulada “Adiós general ¿qué tal está el infierno?”, dedicada a Alfredo Stroessner en el día de su cumpleaños. En la proyección del videoclip los músicos se encuentran tocando en un hospital abandonado, sucio y oscuro. Las imágenes presentan algunos indicios que nos permiten entender que se están refiriendo a la dictadura del Paraguay: uno de los militares está haciendo el famoso cocido (yerba mate, carbón, azúcar y agua) y también aparece la típica acompañante de todas las comidas paraguayas: la mandioca. De manera terrorífica, algunas escenas muestran a unos oficiales torturando a una persona en una bañera con agua. En medio del “puente”, en cada acorde del bajo, se lo escucha al general dando un discurso. También se aprecia a una niña aterrorizada, en referencia a las jovencitas secuestradas para la satisfacción sexual de Stroessner. Imágenes con mucha oscuridad, sangre, ira y fuego representan partes de esa estrofa que engloba la trama de la canción: “Adiós General, que bien te estás pudriendo, viviendo en el infierno”.

Aunque ninguno de los tres integrantes de la banda vivió en la época del stronato, ya que nacieron a finales de la dictadura, desean, mediante la música, que la gente no olvide

² Disponible en: <https://www.hoy.com.py/espectaculos/Banda-de-punk-canta-a-Stroessner-Adis-general-que-tal-est-el-infierno>

los momentos oscuros que vivió el país: “Nos parecía súper importante hablarlo. Además, desde una banda de punk, que te dice las cosas en la cara que a veces uno no se animar a hablar”. Nos parece importante y necesario resaltar esta última frase: “no se anima a hablar” pues, en el Paraguay, como lo sostiene José Blanch (1991) sucede como si la gente tuviera una especie de pudor para hablar de aquello que sufrió. Posiblemente porque, sobre todo en el interior de país, el miedo no ha desaparecido:

cuando las autoridades locales siguen siendo las mismas personas que antes reprimieron, cuando los efectos familiares, sociales, económicos hasta de problemas de salud consecuencia de las torturas siguen persistiendo, no se da un ambiente como para “hacerse el héroe” contando la propia experiencia como les sucedió a los combatientes de la contienda chaqueña. Muy al contrario, la gente sigue callada y hasta trata de pasar desapercibida (Blanch,1991:25).

Como indica la cita, el miedo también puede ser resultado de un círculo de autoridades represoras que aún permanecen en el poder. El actual presidente, Mario Abdo Benítez, también conocido como Marito, es derechista del Partido Colorado³, mandatario n° 50 en Paraguay y el noveno desde el retorno de la democracia. Este hombre viene de una cultura política de autoritarismo y represión pues es hijo de Mario Abdo, ex secretario privado del dictador Alfredo Stroessner, y de Ruth Benítez, sobrina de uno de los militares de esa misma dictadura, Rodolfo Perrier.

Del mismo modo que Garage 21 con su música desea hacer llegar a los oídos de la gente aquellos temas que no muchos quieren o se animan a hablar, existen otras personas, escritores, artistas, instituciones y movimientos militantes comprometidos con la construcción de la denuncia, la identidad y la memoria del Paraguay luego de la violencia política. Desde el lenguaje audiovisual, Renate Costa, en su documental *108/Cuchillo de palo* visibiliza el maltrato y las torturas que sufrió la disidencia sexual en Paraguay durante la dictadura de Stroessner, y, desde la crónica, Armando Almada Roche en *108 y un quemado ¿quién mató a Bernardo Aranda?* (2012), echa luz sobre el asesinato que desató la primera razzia a los llamados *amorales* en el año 1959. En este sentido, en el presente ensayo analizamos de qué manera estos dispositivos culturales (Víctor Vich, 2015) reflexionan sobre el pasado autoritario de Paraguay: ¿cuáles son las representaciones que hoy algunos artistas producen para darle mayor inteligibilidad al pasado y para transformar los imaginarios sobre lo que sucedió durante la dictadura stronista?

³ El dictador Alfredo Stroessner era miembro de este partido.

Memoria, cine y crónica: nuevas y necesarias formas de relacionarnos con el pasado

El ámbito artístico y cultural configura y produce relatos que disputan sentidos (en términos de empoderamiento) a versiones oficiales entramadas alrededor de hechos traumáticos. Estos relatos deben ser vistos/escuchados/leídos en tanto acción complementaria de otras acciones que se inscriben en la militancia y en tanto lucha en términos de lucha “contra el olvido” o “contra el silencio”, es decir, recordar para no repetir (Jelin, 2002). Víctor Vich en su libro *Poética del duelo* (2015) señala cómo el sector cultural viene cumpliendo un rol protagónico en el intento por instalar un nuevo imaginario nacional a partir de la desestabilización de los sentidos comunes existentes sobre el pasado. Las canciones, los videos, las performances, los testimonios, etc., cumplen la función de dispositivos de memoria y generadores de nuevos sentidos críticos, y proponen la necesidad de mirar (y narrar) de otra manera, interrumpiendo la inercia cotidiana pues expresan formas de desacuerdo con los sentidos oficiales.

Las prácticas del arte son lugares de disenso capaz de generar nuevas maneras de relacionarnos con el pasado, pues sus símbolos deshacen y recomponen los modos de decir, de pensar y de sentir. Activan la necesidad de cuestionar aquello que estamos viviendo o que se nos muestra objetivamente. Son vehículos del pasado que lo retoman, lo representan y lo incorporan subjetivamente en el presente. Las producciones culturales, junto con las organizaciones de derechos humanos y los movimientos político-militantes son quienes están cumpliendo un papel central en la redefinición de la memoria de lo sucedido.

Las reflexiones que realiza Vich sobre la función que los artistas y las representaciones simbólicas cumplen en el contexto posterior a la violencia política en el Perú nos invita a pensar el caso de Paraguay. ¿Cómo se comenta el pasado a través de los símbolos culturales?, ¿cómo la sociedad está interpretando esta historia a través de las imágenes que produce?, ¿conviene seguir hurgando en aquellas heridas? Las anteriores son algunas de las preguntas que atraviesan la reflexión del autor. La categoría de Vich, poética de duelo, refiere a “aquellas intervenciones que tienen como finalidad llamar la atención sobre los peligros de evadir o reprimir tales hechos” (2015:263). Dicha noción permite encontrar vías alternativas para contar hechos traumáticos, los cuales constituirán una plataforma que demanda seguir escarbado aquella verdad que aún sigue incompleta.

Con respecto a la pregunta sobre si conviene seguir hurgando en aquellas heridas, consideramos que constituye un deber necesario revisar el pasado porque es una forma de suturar las heridas que han provocado las dictaduras. Esta tarea de reflexión debe ser como una tarea oficial vinculada a los procesos jurídicos que se han seguido contra los responsables de las violaciones de los Derechos Humanos. El “Nunca más” debe ser redactado por muchas manos, por organizaciones y movimientos.

Cine y militancia: “en casa de herrero...”

*108/Cuchillo de palo*⁴ es el documental producido y dirigido por la cineasta paraguaya Renate Costa. En él reflexiona sobre el ejercicio autoritario de la dictadura de Stroessner a partir de un episodio de represión ejercido contra la comunidad LGBTIQ+. Renate Costa viajó a Barcelona en el 2006 para realizar un máster en Documental de Creación de la Universitat Pompeu Fabra, ya con la idea de filmar este documental y en febrero del 2010 se estrenó en la Berlinale (Festival Internacional de Cine en Berlín). En abril de ese mismo año, el documental ganó el premio Derechos Humanos en el Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente.

El argumento del documental consiste en la inquietud de Renate por saber cuál fue la causa de la muerte de su tío Rodolfo Costa quien, según toda la familia, había muerto de tristeza. Sin embargo, Rodolfo, un tío que ella recordaba alegre y jovial, no murió por tristeza: en realidad fue encontrado muerto en su domicilio desnudo y tirado en el piso. El recuerdo de ese hecho sombrío es lo que la impulsó a filmar esta historia.

Todos los hermanos Costa fueron herreros, como el padre, a excepción de Rodolfo, quien quería ser bailarín. En un contexto de régimen autoritario fuertemente homofóbico y, en general, de opresión social, ser bailarín no formaba parte del canon heterosexual y viril. Por lo tanto, el stronato, como los demás autoritarismos militares latinoamericanos, se ocupó de acotar, vigilar, castigar, desaparecer la circulación de signos militantes y disidentes.

“En casa de herrero, *cuchillo de palo*” es un refrán conocido por muchos en Latinoamérica y es la parte del título menos difícil de entender: Rodolfo representa el cuchillo de palo en medio de los hierros de sus hermanos. Sin embargo, el título contiene un número aparentemente inocuo: el 108. Este número desborda lo cinematográfico del

⁴ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FmMVbXujw40>

documental de Costa y lo ubica en paralelo con esa porción de la historia política paraguaya que se inicia en el 1954 y que “culmina” en 1989. ¿Qué es el 108? El origen de este número/palabra (Szokol, 2013) remite a la muerte del conocido locutor de Radio Comuneros, Bernardo Aranda (1933), quien fue encontrado incinerado en su habitación en Asunción, en la madrugada del primero de setiembre de 1959. Aunque la prensa del momento se encargó de estudiar de cerca la investigación, las circunstancias de la muerte nunca fueron esclarecidas. *El País*, diario stronista, era el principal cronista del caso y no tardó en promocionar y posicionar el “origen pasional” como el principal y más probable móvil que impulsó este asesinato. El rumor social sostenía que el círculo de amigos que frecuentaba Aranda era homosexual, dato suficiente para que los investigadores dedujeran automáticamente que los autores del crimen eran varones homosexuales, por lo tanto, cualquier persona con esa orientación sexual podría estar involucrada. En otras palabras, la hipótesis del homicidio de Aranda funcionó como la excusa perfecta para desencadenar una incesante persecución a los llamados *amorales*. El titular del diario *El País* fue donde se verbalizó por primera vez el número 108: “108 personas de dudosa conducta moral están siendo interrogadas”; desde ese momento se comenzó a relacionar esta cifra con la expresión de “dudosa conducta moral” que más tarde pasaría a la jerga popular y finalmente acabaría por imprimir el significado y la carga que posee hoy el 108.

La muerte de Rodolfo Costa en la década de 1980 reactualiza el asesinato del primer 108, Bernardo Aranda, pues de la misma manera que en el 1959, se realizó una “lista de homosexuales” en la que figuraban más que 108 personas supuestamente sospechosas de un secuestro y homicidio: el caso Palmieri. Renate investiga la historia de su familia y descubre que su tío fue incluido en aquella lista y que había sido detenido y torturado por el régimen.

Cuchillo de palo es un contrapunto de diálogo entre el silencio y la voz. Por un lado, Renate casi siempre detrás de cámara como símbolo de la memoria indócil y escondida, que no puede parar de recordar, de preguntar y de cuestionar sobre el pasado. Un presente que investiga, indaga pero, sobre todo, que se preocupa. Del otro lado, vecinos, amigos y su padre como símbolo del olvido, de lo dicho a medias, de lo negado y lo oculto: “Rodolfo se automedicaba mucho y eso lo mató. Tomaba cualquier remedio. Quizás eso le causó un infarto. La mala medicación”. El padre de Renate no admite que la muerte de su hermano fue un asesinato que, como el de Aranda, sigue impune. Por su parte, los vecinos que viven

cerca de la casa de Rodolfo y que fueron entrevistados por la cineasta paraguaya, también responden “a medias”: ¿Aún tienen miedo de hablar?

No fue hasta que el Partido Colorado perdió las elecciones en 2008 que los afectados por la “lista de los homosexuales” se atrevieron a hablar. Renate entrevistó a varias personas sobre todo los amigos de su tío que ahora tienen en su mayoría cincuenta años. Uno de ellos en particular decidió no decir su nombre ni mostrar su rostro porque “la gente acá te marca y yo trabajo con jóvenes. Es complicado”. Otro, por el contrario, habló abiertamente de su relación de amistad con Rodolfo. Su maestra de baile también brindó una entrevista y resaltó que el tío de Renate había sido alumno de su estudio y que muchos como él fueron “levantados por la famosa caperucita roja, nombre que aludía al color rojo del patrullero de la época, color que representa al Partido Colorado.

En un momento del documental, Renate asiste a un desfile de Miss Paraguay 2009 en donde el locutor dice:

La gente se asusta cuando escucha mi número de teléfono: 0982 108 952. Lo digo con orgullo. Antes nos llamaban 108 porque nos hacían desfilar en una época muy violenta, de un gobierno tan falso. Pero hoy digo 108 con honra porque lo asumo, lo llevo en el alma y no tengo miedo de nadie porque soy un ciudadano de primera como todos. Gracias.

El significado de este número/palabra es tan polémico que por mucho tiempo estuvo censurado en muchos espacios institucionales como, por ejemplo, en las numeraciones de las casas, en las patentes de los vehículos, en las calles, en internos telefónicos de instituciones. A pesar de que representa una agresión verbal discriminatoria, es resignificado en ese desfile de Miss Paraguay 2009, en donde reivindica, de alguna manera, la lucha por aquellos que han sido silenciados y violentados en el stronato.

La crónica y la denuncia

108 y un quemado ¿Quién mató a Bernardo Aranda? (2012) es la investigación que emprendió Armando Almada Roche, amigo y compañero de trabajo y acaso el último testigo de la muerte de Bernardo Aranda. Almada recrea la historia y las peripecias que le tocó vivir en ese trágico momento. Es, también, un conjunto de crónicas de la sociedad paraguaya de la década del 60, los primeros años del gobierno de Alfredo Stroessner. Esta crónica no solo cuenta la vida y muerte de Aranda, sino que es también una constante denuncia a la política de terror que impuso el gobierno de Stroessner y un recordatorio de

que “Debemos mantener la historia para tener historia; somos los testigos del pasado para tener futuro” (Almada Roche, 2012:29). En este sentido, consideramos relevante destacar que este género y sus estrategias discursivas son propicias para la denuncia, la construcción de la memoria y la identidad. La crónica es una escritura que requiere relatar y transferir algo de lo real en “esforzada batalla contra la opacidad irreductible del lenguaje” (Bernabé, 2006:8).

A diferencia del documental, en *108 y un quemado...* impera la voz y no el silencio. Es notable la preocupación de Almada Roche por echar luz sobre un caso que representa una de las tantas injusticias vividas en la época del stronato. Para ello apela a diversos recursos como por ejemplo la marca de la experiencia y el detenimiento en las historias personales que arman y desarman sentidos. De esta manera enfatiza constantemente que fue testigo directo de los sucesos:

Tengo que reconstruir las secuencias de su muerte; pasar del orden cronológico de los hechos al orden lógico de los acontecimientos. Mi memoria es un archivo y los recuerdos arden en él. (...) Lo conocí siendo yo adolescente, fui testigo de su carrera y de su destino, colaboré modestamente en la conducción de sus programas de radio. (Almada Roche, 2012: 15).

La dimensión testimonial enfatiza el carácter político y social. El testimonio se convierte en un acto de justicia individual que interpela al mismo tiempo a la colectividad: “Un movimiento de devolución de la palabra, de conquista de la palabra y de derecho a la palabra se expande reduplicado por una ideología de la “sanación” identitaria a través de la memoria social o personal” (Sarlo, 2007: 50).

Por otra parte, la marca de la denuncia y la crítica atraviesan toda la crónica. Almada Roche cuestiona directamente a las instituciones como la policía y los medios de comunicación que mantenían y reforzaban el poder de la dictadura. En cuanto a los medios, reflexiona sobre uno de los diarios que estudió de cerca y cronicó la investigación del asesinato de Aranda. Este es el diario *El País* cuyos principios eran los mismos que sostenía la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). Por lo tanto, circulaban con total libertad sumando fuerzas mediante sus publicaciones que alentaban a la persecución de las personas homosexuales e instalaban en la mentalidad de la gente un discurso de odio hacia ellos:

Los diarios se ocuparon de atacar la homosexualidad de la forma más terrible. Decían que los homosexuales eran una enfermedad que tenía que ser erradicada de raíz de este país y que los primeros brotes eran esos. Tenían que ser exterminados. Fue una serie de

artículos muy terribles. Los medios invitaban a la ciudadanía a acabar con este mal que se lo consideraba un mal foráneo, una enfermedad que venía del extranjero (Almada Roche, 2012:118).

De la misma manera cuestiona el accionar de la policía frente a las investigaciones del asesinato del locutor:

y aunque hoy, retrospectivamente y estadísticamente, pueda decir que el o los asesinos eran varios, o uno solo, señalo lo ineficaces que resultaron las acciones policiales y aun así tuvieron mucha resonancia en los diarios y en la radio, y parecieron tan resueltas, terminantes y numerosas, que pudieron hacernos esperar, y al asesino temer, que dieran algún resultado (Almada Roche, 2012:14).

Nos parece relevante destacar también la constante atención que demuestra Armada Roche en la necesidad de que Paraguay recuerde este asesinato. Sostiene que “tanto Stroessner como la sociedad construida a su medida eran seres profundamente enfermos” (Almada Roche, 2012:173). La tarea de esta crónica es rescatar lo ajeno, lo de nadie, lo que solo perdura en una anécdota. En estas páginas vive Bernardo junto al legado de los que han sido víctimas de las atrocidades del general Alfredo Stroessner.

Esa palabra que es un número remite a los derechos humanos y de género, pero sobre todo a la democracia, porque solo en democracia podemos reapropiarnos de la existencia de una memoria activa y disconforme y, a su vez, podemos recuperar sin temor las señales que grafican el trauma y la herida que necesita ser saturada.

Ni el documental ni la crónica son dispositivos culturales aislados de su contexto, dado que en Paraguay desde hace unos (pocos) años la cuestión 108 es abordada desde la literatura en un cuento de Bernardo Neri Farina, “El rock and roll de Bernardo” (2010); una dramaturgia de Agustín Núñez, *108 y un quemado* (2003/2010), una investigación militante colectiva de Erwing Augsten Szokol y otrxs, *108/Ciento ocho* (2013), reivindicada por parte de grupos militantes LGTBIQ. El caso 108 también es reivindicado por diferentes movimientos como, por ejemplo, la Asociación 108 con sus múltiples acciones: la fundación de La Mansión 108 en Asunción, “un proyecto queer alternativo” y el blog 108 memorias⁵. También hay que recordar a SomosGay,⁶ una “asociación solidaria, comprometida con la innovación de estrategias efectivas contra la homofobia”. Por el lado

⁵ <http://108memorias.com/la-historia/>

⁶ <http://somosgay.org/quienessomos>

lésbico-feminista, Aireana,⁷ espacio político cultural “de información, de encuentro (para diálogos, charlas y debates) y de servicio a mujeres lesbianas”, Lesvos,⁸ una nueva organización de mujeres lesbianas nacida en 2013.

El documental de Renate Costa junto a la crónica de Armando Almada Roche, desde el ámbito artístico-cultural, se constituyen en acciones complementarias de aquellas de los grupos LGTBIQ+ políticamente organizados. Ese conjunto de acciones recupera una palabra que integra el léxico stronista y que remite a una práctica represiva, pero sobre todo se la reapropian respecto de su uso primigenio. En definitiva, todas esas acciones al resemantizar la palabra 108 nos devuelven en el presente un pasado revectorizado a partir del orgullo LGTBIQ. Y al recuperarnos esa palabra, nos recuperan experiencias y memorias que hoy, en tiempos democráticos, si bien frágiles, reclaman derechos. Esa reapropiación que tematiza *108/ Cuchillo de palo* y *108 y un quemado ¿Quién mató a Bernardo Aranda?* nos brinda la garantía de que con la conmemoración en tanto justicia puede fortalecerse la democracia en tanto verdad.

© Lourdes Agustina Macchias

⁷ <http://www.aireana.org.py>

⁸ <https://www.facebook.com/LESVOSorg/info>

Bibliografía

- Almada Roche, Armando *108 y un quemado. ¿Quién mató a Bernardo Aranda?*, Arandurã: Asunción, 2012.
- Augsten Szokol, Erwing y otr@s, *108/ Ciento ocho*, Asunción: Arandurã, 2013.
- Blanch M. Jospe (coord.), *El precio de la paz*. Asunción: CEPAG, 1991.
- Carbone, Rocco y Cuenca Joel, “Dos iguales también hacen pareja: Ñande joja ha rory. Homopolítica en Paraguay” en *Chuy, Revista de estudios literarios latinoamericanos*. Número 5 / diciembre 2018 / pp. 131-173.
- Carbone, Rocco; y Pía Paganelli “Relatos en disputa: Paraguay y Brasil. Ejercicios de crítica cultural”, en *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 14*, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 125-139
- Costa, Renate (2010) *108/ Cuchillo de palo*.
<https://www.youtube.com/watch?v=FmMVbXujw40> (Fecha de consulta: 6-12-19).
- Cristoff, Maria Sonia (Comp.) *Idea de crónica. Literatura de no ficción iberoamericana*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2006
- Jelín, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002
---. *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017
- Quintana, Eduardo, *República del silencio. Pensar la censura desde Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2019.
- Sarlo, Beatriz). *Tiempo Pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007
- Vich, Víctor *Poéticas del duelo. Ensayos sobre arte, memoria y violencia en el Perú*. Lima: IEP, 2015.